

Arsenales nucleares en la CEI

María Cristina Rosas González*

La Comunidad de Estados Independientes (CEI) se enfrenta a uno de los grandes dilemas de la Posguerra Fría: contribuir a un proceso de desarme significativo en términos absolutos, o propiciar la proliferación más feroz de la era nuclear.

En tanto la CEI no es un Estado-nación, los problemas relativos al manejo de los arsenales nucleares de cada uno de los Estados participantes plantea enormes interrogantes. Por una parte, se intenta dilucidar, en el caso de que la proliferación sea la tendencia en la región, si ésta acontecerá en términos horizontales—esto es, al aprovisionar a Estados vecinos no-nucleares con este tipo de armamento— o verticales—al desarrollar un proceso de perfeccionamiento de los arsenales nucleares en aquellos territorios donde ya existen.

* Centro de Relaciones Internacionales, FCP y S, UNAM.

Una cosa es cierta: la desaparición de la Unión Soviética, a más de un año de haberse consumado, ha dejado a su paso una herencia de inestabilidad e incertidumbre para la seguridad regional e internacional.

Composición de los arsenales de la CEI

En una entrevista reciente, la doctora Saadet Deger advertía que si bien es posible descartar, por primera vez en la historia desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, una confrontación a gran escala entre Estados Unidos y Rusia aclara, sin embargo, que "en los países de Europa Central y Oriental que han realizado un rápido desarme existe la preocupación en torno de su capacidad actual para participar en arreglos de seguridad colectiva. Es decir, se han desarmado pero no por voluntad propia. Así, si la crisis económica y presupuestal es concebida como el elemento disuasivo se tenderá a aprovechar la restauración económica en beneficio del rearme. Otro aspecto importante y relacionado con esta situación es que los países económicamente fuertes realizan pocos esfuerzos en la esfera del desarme. En muchas naciones de Europa Occidental existe la opinión generalizada de que es necesario tener una fuerza militar significativa capaz de actuar frente a la posibilidad de una guerra a gran escala en el continente. Por último, en la ex Unión Soviética hay un gran descontento respecto al complejo militar-industrial heredado ya que se requiere de una rápida conversión, además de que se discute cada vez con mayor preocupación el costo de la paz y los problemas de la desescalada bélica".¹

Como apunta el semanario *U. S. News & World Report*: "El futuro de la konversiya, esto es, el penoso proceso de transformar el mamut de las industrias rusas de defensa se suma a lo que en lengua rusa es denominado como konvulsiya (convulsión). La conversión de las industrias militares en civiles causa daños a las economías occidentales de consumo a pesar de la movilidad de la fuerza de trabajo y las instituciones financieras existentes. En la Rusia postsoviética, donde la reforma económica se encuentra aún en pañales y en que los sistemas bancario y de transporte no funcionan, la conversión se torna más difícil. Rusia es aún una nación industrializada" dice Gennady Kotchekov, director del *Center for Conversion and Privatization* en el *USA-Canada Institute* de Moscú. "No es como en los Estados Unidos posindustriales, donde las ciudades y los pueblos pueden sobrevivir al cierre de sus principales industrias ofreciendo servicios u otro empleo".²

Si a lo anterior se suma que el desarme, para el caso de la CEI, ha sido una imposición más que una decisión por convicción, el panorama que se plantea es de gran inestabilidad.

¹ Saadet Deger. "Menos gasto en armas, pero...", suplemento *Política, El Nacional*, 10 de septiembre de 1992, pp. 23-24.

² Véase "Russia's Swords and Plowshares. Trying to Cure a Military-industrial Complex", *U.S. News & World Report*, 18 de enero de 1993, p. 54.

Adicionalmente, dada la importancia que atribuyen ciertos países occidentales a Rusia —como la heredera de los compromisos internacionales de la extinta Unión Soviética—, en detrimento del resto de los participantes en la CEI, éstos adoptan actitudes de intransigencia, inclusive para llamar la atención con respecto a sus problemas más apremiantes.

Ucrania, por ejemplo, es, después de Rusia, el país más grande en Europa y desea desempeñar un papel más activo en los asuntos del continente. Si Ucrania quiere convertirse en potencia nuclear (para contrarrestar la dominación de Rusia en la región) podría producirse una crisis de enormes proporciones. Sería riesgoso que los ucranianos llegasen a la conclusión de que Occidente quiere verlos deshacerse de sus arsenales nucleares en favor de su adversario natural (Rusia), lo que traería aparejado un sentimiento de desamparo, por parte de las instituciones europeas, hacia el país eslavo.³ Por lo anterior, conviene hacer una revisión de los arsenales nucleares que poseía la Unión Soviética, y los que actualmente tienen en su poder cada una de las ex repúblicas soviéticas.

Arsenales en cifras

Se estima que en el vasto territorio de la ex Unión Soviética se encuentran entre 27 y 30 mil cabezas nucleares. Estas armas se dividen en 11 mil proyectiles estratégicos (o de largo alcance) y 16 mil armas tácticas (o de corto alcance). Como se sabe, cuatro repúblicas —Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán— albergan el grueso de las armas estratégicas, y posiblemente el 90% de las tácticas.⁴ La fragmentación de la Unión Soviética, constituye una primera proliferación, como se verá a continuación.

1. **Rusia.** No es sólo la heredera de los compromisos internacionales de la extinta Unión Soviética, sino que es, de hecho, la segunda potencia nuclear mundial, superada únicamente por Estados Unidos. A diferencia del resto de las ex repúblicas soviéticas, la rusa es la que posee el mayor número de cabezas nucleares, con una cifra equivalente a 17,505. Retiene 1,035 misiles balísticos intercontinentales (ICBM) y 70 bombarderos pesados.⁵

2. **Ucrania.** En virtud de sus capacidades se ha convertido en la tercera potencia nuclear del planeta. Tiene en su poder 176 ICBM, más de 400 cabezas nucleares de misiles crucero

³ Se cree, inclusive, que una actitud belicosa de parte de Ucrania alentaría a Alemania a reexaminar su estatus no nuclear, planteando una serie de interrogantes en materia de seguridad para Europa. Véase Paul A. Gobie. "Adiós Unión Soviética", suplemento *Política, El Nacional*, 18 de junio de 1992, pp. 21-22.

⁴ Vicente Garrido Rebolledo. "El futuro del arsenal nuclear soviético", *Anuario CIP 1991-1992. Paz, militarización y conflictos*, Barcelona, 1992, pp. 128-129.

⁵ *Loc. cit.*

portados por 30 bombarderos pesados de largo alcance. Es depositaria de los misiles SS-24 y éstos, aun implantándose los tratados START I y II (*Strategic Arms Reduction Treaty*), experimentarán ligeros cambios. Finalmente, Ucrania posee 4,356 cabezas nucleares.⁶

3. **Kazajstán.** Se trata de la única república islámica de las cuatro nuevas potencias nucleares surgidas de las cenizas de la ex Unión Soviética. Se estima que guarda 1,690 cabezas nucleares. Tiene dos bases de misiles balísticos intercontinentales SS-18 con 104 ICBM.⁷

4. **Bielorrusia.** Mantiene en su territorio 1,222 cabezas nucleares, más dos bases de misiles balísticos intercontinentales SS-25 con 72 ICBM.⁸

Hasta aquí es factible conocer, con un margen mínimo de error, las capacidades de los nuevos países en cuanto a las armas estratégicas. Desafortunadamente no ocurre lo mismo con las armas tácticas, que están distribuidas en la mayor parte del territorio de los países de la CEI, y aunque las tres repúblicas eslavas anteriormente citadas más Kazajstán concentran el grueso de las armas tácticas, se presume que el resto de los territorios posee las siguientes cantidades:

País	Número de armas tácticas
Moldavia	90
Armenia	200
Azerbaiján	300
Turkmenistán	125
Uzbequistán	105
Tayikistán	75
Kirguizistán	75
Georgia*	320
Total	1,290

* No pertenece a la CEI.
Fuente: *El País*, 22 de diciembre de 1991.

⁶ María Cristina Rosas González. "La fragmentación del poder militar soviético y los compromisos internacionales de la Comunidad de Estados Independientes", *Relaciones Internacionales*, abril-junio de 1992, núm. 54, pp. 39-41.

⁷ Garrido Rebolledo, *op. cit.*, p. 130.

⁸ *Loc. cit.*

El mapa político de la CEI es alarmante. Clive Schofield estima que sólo dos de las 24 entidades limítrofes que comparten las ex repúblicas soviéticas no tienen conflictos fronterizos: Lituania/Letonia y Bielorrusia/Rusia.⁹ Por otra parte, conviene destacar uno de los argumentos que recientemente ha esbozado el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el sentido de que las zonas desmilitarizadas contribuyen a disminuir la posibilidad de conflictos. De aquí se infiere que aquellos países poseedores de capacidad bélica, ven incrementadas en proporciones similares sus actitudes belicosas y expansionistas a costa de los vecinos.¹⁰ En este sentido podrían interpretarse los alicientes que tienen repúblicas como Moldavia, Georgia, Armenia y Azerbaiján para desarrollar acciones bélicas.

Compromisos internacionales

Frente a los problemas emanados de la "primera proliferación", resultado de la fragmentación de la Unión Soviética, se han sucedido una serie de debates en diversos foros, con el fin de lograr, por parte de los países de la CEI, garantías mínimas y aceptables para Occidente. Las instancias existentes son las siguientes:

1. **El Tratado START I.** Este documento fue signado por el entonces mandatario de Estados Unidos George Bush y el todavía presidente Gorbachov a finales del mes de julio de 1991. Su finalidad es la reducción de las armas estratégicas propiedad de los estadounidenses y de los ex soviéticos. Es un documento extenso, de alrededor de 600 cuartillas divididas en el tratado en sí más nueve anexos, memoranda y protocolos detallados. Se espera que una vez ratificado el START I posibilitará las siguientes reducciones:

- a) Hasta 1,600 vehículos de entrada nucleares estratégicos;
- b) 6,000 proyectiles;
- c) 4,900 misiles balísticos;
- d) 1,540 proyectiles con 154 bombarderos de ICBM para la parte soviética, que también estuvo de acuerdo con eliminar unilateralmente 22 proyectiles SS-18 durante siete años con el fin de alcanzar niveles paritarios con respecto a Estados Unidos;
- e) 1,100 ICBM móviles, y

⁹ Clive Schofield. "Las nuevas fronteras", suplemento *Política*, *El Nacional*, 27 de agosto de 1992, p. 8.

¹⁰ Boutros Boutros Ghali. *Un programa de paz*, Nueva York, Naciones Unidas, 1992, p. 20.

f) Un máximo de 3,600 toneladas métricas de *throw weight*.¹¹

El START I tendría una duración de 15 años a menos que fuese sustituido por un acuerdo subsecuente. Si las partes así lo desearan, el Tratado podría extenderse sucesivamente a periodos de cinco años. Sin embargo, el hecho más significativo en éste es la idea de la verificación, la que ambas potencias convinieron en negociar paralelamente al resto del Tratado.

Al posibilitar la verificación por medios técnicos nacionales se crea un ambiente de confianza recíproca. Sin embargo, las verificaciones tienen costos elevados. Se estima que cada inspección requiere una erogación de 60 mil dólares en la ex Unión Soviética y de 34 mil en Estados Unidos. La supervisión para observar la conversión o eliminación de los sistemas bélicos ex soviéticos cuesta 61 mil dólares en la CEI y 52,200 en Estados Unidos.¹²

Con todo, la disolución de la Unión Soviética altera los acuerdos alcanzados en torno del START I. No existe la garantía de que será cumplido plenamente, ya que si bien Rusia ha asumido buena parte de los compromisos internacionales del extinto país Unión Soviética, la disolución del poder experimentada en la región da pie a cualquier desagradable sorpresa.

Hay dos secuelas igualmente preocupantes derivadas de la puesta en marcha del START I en las condiciones actuales. Una de ellas es similar al problema que representa aplicar el tratado sobre las fuerzas convencionales en Europa (CFE, *Conventional Forces in Europe*). En tanto el START I y el CFE fueron pensados a partir de un todo (el territorio de la Unión Soviética) se puso muy poco énfasis en balancear las reducciones de los arsenales de conformidad con las repúblicas. Así, por ejemplo, el grueso de los arsenales nucleares de la extinta Unión Soviética se ubica en cuatro de las 15 repúblicas que integraban el país. Sin embargo, por razones geográficas se emplazó un mayor número de proyectiles en las repúblicas que comparten fronteras con Europa Occidental, tales como Bielorrusia y Ucrania. Una reducción de artefactos bélicos en esos términos dejará vulnerables a los bielorrusos y ucranianos en relación con Rusia, que no obstante tener que disminuir en mayores proporciones sus arsenales, en términos absolutos será portadora de una superioridad estratégica que puede alentar reacciones antirusas en sus vecinos.

El segundo problema está muy vinculado al anterior. En los años de la Guerra Fría era costumbre hablar de la paridad estratégica referida a Estados Unidos y la Unión Soviética, pero el fin del bipolarismo supone su ruptura, y la desintegración de la Unión Soviética plantea la necesidad de una paridad estratégica al interior de la CEI. Las repúblicas que participan en ésta no sólo se

¹¹ Véase *Strategic Arms Reduction Treaty. Basic Provisions of the Treaty*, Washington, DC, US Arms Control and Disarmament Agency, 29 de julio de 1991.

¹² Dunbar Lockwood, "Verifying START: From Satellites to Suspect Sites", *Arms Control Today*, núm. 20, 1990, pp. 13-19.

comparan con Occidente en el ámbito de la seguridad, sino que compiten entre sí para delimitar sus esferas de influencia e intereses nacionales. Al surgir 15 nuevos países, la protección de las fronteras de éstos es escasa y alienta temores de infiltración en sus asuntos internos porque no se han esclarecido los alcances y límites de la seguridad nacional de cada uno.

2. El Tratado START II. Siendo todavía incierto el futuro del tratado START I, en un tiempo record de negociaciones (seis meses, en marcado contraste con los 10 años que requirió la redacción del START I), Estados Unidos y Rusia suscribieron, el 3 de enero del año en curso, el tratado START II. Este acuerdo de referencia plantea que para el año 2003, estadounidenses y rusos desmantelarían los ICBM con cabezas de reentrada múltiple (MIRV). La idea es que, de los aproximadamente 10 mil misiles de este tipo que poseen ambas naciones, al final retengan solamente unos 3 mil ó 3 mil 500. Además, Rusia reconvertirá 105 de sus 170 misiles SS-19, que ahora poseen seis ojivas cada uno, en proyectiles con una sola. Estados Unidos desmantelará 50 misiles MX considerados como de alto poder destructivo, ya que cada uno porta 10 ojivas. Además, disminuirán aproximadamente a la mitad los proyectiles lanzados desde submarinos. Y al igual que el START I, el START II incluye inspecciones y verificaciones mutuas, lo cual, se dice, reduce los riesgos de incumplimiento por alguna de las partes. Las reducciones deseadas se realizarían en dos etapas: la primera, en siete años, una vez que el START II sea ratificado y entre en vigor; y la segunda hasta el año 2003 o antes, en el caso de que Estados Unidos aportara recursos para acelerar el desmantelamiento y eliminación de las armas estratégicas.¹³

3. Las acciones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La alianza atlántica tiene algunas dificultades para ajustarse a los desafíos de la era de la Posguerra Fría. Diseñada en 1949 como un instrumento para la contención del comunismo y de la Unión Soviética, al desvanecerse ésta existen pocos incentivos para seguir cooperando en aras de detener a un "enemigo" que se diluye. Sin embargo, Estados Unidos es muy renuente a la desaparición de la OTAN (no obstante la pretendida alianza franco-alemana para conformar un euroejército en el marco de los *Tratados de Maastricht* y la integración europea), y se piensa que la nueva misión que se podría encomendar a la alianza sería la de verificar, negociar y asesorar a la CEI en materia de seguridad. La propuesta es muy favorable para Occidente, pero para la CEI implica una limitante a la soberanía de cada uno de los nuevos países al no poder ejercer lo que el sociólogo Max Weber denominaba "monopolio legítimo de la violencia".

¹³ Véase John Saxe-Fernández. "START II. Mitos y realidades", *Excelsior*, 5 de enero de 1993, pp. 8-9; "Termina la amenaza nuclear con la firma del START II: Bush", *El Financiero*, 4 de enero de 1993, p. 44; "Confirma B. Clinton su voluntad por concretar el START II", *Excelsior*, 5 de enero de 1993, pp. 3 y 15; "Afronta el tratado de desnuclearización graves problemas para ponerse en marcha", *El Financiero*, 5 de enero de 1993, p. 36; "Firman EU y Rusia el START II por un mundo más seguro", *Excelsior*, 4 de enero de 1993, pp. 1 y 10; "Fue firmado ayer el START II por Bush y Yeltsin", *El Universal*, 4 de enero de 1993, pp. 1 y 20.

Como foro de discusión, el papel de la OTAN sería de un valor muy apreciado. Pero si buscarse imponer sus decisiones —como acontece en las relaciones internacionales— puede desequilibrar la casi inexistente paridad estratégica intraCEI. Finalmente, su papel como mediador sería muy cuestionado, ya que la OTAN, siendo una alianza político-militar, tiene un interés (individual y colectivo) por prevalecer en la región.

4. **Las acciones de Estados Unidos.** Si bien este país es el miembro más importante de la OTAN, ello no le impide realizar una diplomacia a discreción, máxime después del triunfo de la "fuerza multinacional" en la crisis del Golfo Pérsico y con la proclamación de un "nuevo orden mundial".

Existe la opinión, por parte de algunos sectores de la población estadounidense, de que hay cosas que acontecen fuera de ese país que, por lo tanto, no le conciernen, pero se reconoce que debe jugar un cierto papel en la transición que viven actualmente los países de Europa Oriental y la ex Unión Soviética.¹⁴

De hecho sería injusto afirmar que Estados Unidos se ha mantenido al margen de los sucesos de esa convulsa región. El 16 de diciembre de 1991, el todavía secretario de Estado James Baker visitó Rusia, Bielorrusia, Ucrania, Kazajistán y Kirguizistán con la finalidad de tratar, por separado, los problemas de la fragmentación del poder militar (fundamentalmente nuclear) de la ex Unión Soviética.¹⁵ La "diplomacia Baker" se basaba en dos posibilidades: destruir los arsenales nucleares tomando como base el acuerdo START I, o bien lograr que el armamento fuera controlado por un órgano unificado de plena confianza para las repúblicas ex soviéticas. Si la CEI aceptaba la primera propuesta, Estados Unidos —en un inusual gesto de generosidad— absorbería el gasto del desmantelamiento de las armas (inclusive el obstinado Congreso estadounidense ya había aprobado para ese fin 400 millones de dólares).¹⁶

En un principio, la idea fue muy bien recibida por Rusia, en tanto que Ucrania y Bielorrusia anunciaron que muy pronto accederían a la desnuclearización, pero Kazajistán se mostró poco dispuesta a desmantelar sus artefactos nucleares. Sin embargo, la propuesta fue resultando menos atractiva en tanto la CEI tomaba conciencia de la pérdida de paridad estratégica con respecto a Estados Unidos, con lo que la segunda opción, esto es, una entidad unificada como mecanismo de control de los arsenales, fue considerándose más atractiva y viable.

¹⁴ Véase Samuel P. Huntington. "Advice for a Democratic President. The Economic Renewal of America", *The National Interest*, primavera de 1992, núm. 27, p. 17. A lo largo de la campaña electoral por la presidencia estadounidense el año pasado, el entonces candidato demócrata William Clinton insistía en que a Rusia se le habían dado demasiados consejos y muy poca ayuda, sugería apoyarla (a través de asesoría e inversiones) en su tránsito hacia el capitalismo.

¹⁵ Garrido Rebolledo, *op. cit.*, p. 131.

¹⁶ *Ibid.*, p. 132.

Así, el 21 de diciembre quedó estipulado en Alma-Atá (capital de Kazajstán), que Boris Yeltsin, en su calidad de presidente de Rusia, sería el único facultado para tomar las decisiones sobre el uso del armamento atómico, si bien para pulsar el botón nuclear Yeltsin tendría que consultar con los tres presidentes de las repúblicas poseedoras de armas estratégicas, con lo que el plan finalmente quedó definido como "sistema de tres botones", aunque Rusia tendría la última palabra.¹⁷

Para Estados Unidos, sin embargo, la república más preocupante es Ucrania. A ella le han dedicado diversos análisis las revistas más prestigiadas de los *think tanks* estadounidenses, y subyace el temor de la proliferación que pudiese fomentar hacia otros países. Ian Brzezinski escribe, refiriéndose a los problemas y desafíos estratégicos y geopolíticos de Ucrania, que:

a) Aun cuando el presidente ucraniano Kravchuk ha insistido en que su país no se unirá a algún bloque militar es poco factible que Ucrania persiga una política de neutralidad o no-alineamiento. Y en virtud de sus requerimientos económicos deberá establecer relaciones con los países occidentales del Continente Europeo.

b) A menos que Rusia actúe como una amenaza a su seguridad, Ucrania disminuirá su esfuerzo militar en aras de fortalecer la economía nacional. Ahora bien, del extinto complejo militar-industrial soviético, Ucrania es uno de los territorios que alberga a los científicos más destacados y prominentes.

c) Si Ucrania es débil, o se comporta como tal, alentará acciones de "reconquista" por parte de Rusia, ya que una buena parte de los rusos asumen como "pérdida" la disolución de la Unión Soviética. En cambio, si Ucrania es fuerte obligará a Rusia a redefinir sus ambiciones imperialistas, de lo que se desprende que Ucrania es la clave para que Rusia pueda "europeizarse".¹⁸

5. **Las acciones de la Comunidad Europea.** El Mercomún europeo tiene un interés especial en los acontecimientos allende sus fronteras orientales. Por razones geográficas e históricas, los europeos occidentales duermen en el mismo lecho que los orientales, y cuando alguno de ellos sufre "convulsiones", el otro no puede "descansar".

En la era de la Posguerra Fría, la Europa Occidental está integrándose (con muchos problemas, por cierto), en tanto la Oriental y la ex Unión Soviética se desintegran. En realidad, aun cuando se trata de dos caras de la misma moneda se temen desequilibrios que pueden atentar contra los niveles de bienestar que han logrado los occidentales (a través de migraciones masivas o de conflictos armados, como el que acontece en Yugoslavia).

¹⁷ *Ibid.*, p. 133.

¹⁸ Ian Brzezinski. "The Geopolitical Dimension", *The National Interest*, *op. cit.*, pp. 51-52.

Sin embargo, la CE no ha articulado una política exterior única para hacer frente a los desafíos de sus vecinos orientales. Alemania está desarrollando una "diplomacia económica" agresiva hacia la región. Francia, por su parte, ha tratado de encontrar una salida a crisis como la yugoslava. Otros países se mantienen indiferentes. Con todo, parece más acertado referirse a Alemania y a los intereses que mantiene en la zona (la expansión hacia Ucrania fue una de las motivaciones de Hitler en la Segunda Guerra Mundial, con el fin de anexionarse ese enorme granero). Además, Europa Oriental le permite a Alemania proyectar sus intereses hegemónicos, lo que no puede lograr en Europa Occidental en virtud del freno y control que le imponen tanto la OTAN como la CE.

6. Los países árabes. Kazajstán es, como ya se indicó, uno de los territorios depositarios de armamento estratégico y el polígono de Semipalatinsk es donde la Unión Soviética acostumbraba hacer sus ensayos nucleares. Kazajstán tiene un notable interés por vincularse a otras regiones habitadas por árabes; éstos, a su vez, han estado adquiriendo armamento de ese país, y subyace el riesgo de una proliferación hacia el Medio Oriente a través de él.

7. Japón. Rusia abarca una sexta parte de la superficie terrestre, y aunque normalmente se le considera territorio europeo en la práctica también es asiático, y Japón ha mostrado un interés particular en realizar inversiones en la zona, siempre que se solucione la controversia en torno de las islas Kuriles.¹⁹

En tanto Japón tiene restricciones constitucionales para militarizar es factible que este proceso pueda llevarlo a cabo en una alianza con Rusia, sobre todo si la competencia Japón-Estados Unidos asume la forma de guerra comercial y la cooperación que ambas naciones sostienen se deteriora a niveles considerables.

Consideraciones finales

Se ha visto que la desintegración de la Unión Soviética es, de hecho, una proliferación horizontal, en tanto la fragmentación y difusión del poder posibilitó que los nuevos Estados heredaran algunos fragmentos del poderoso complejo militar-industrial soviético.

La segunda proliferación se está produciendo y se subdivide en dos ramas. Por una parte, se manifiesta en la venta de armamento (convencional y nuclear) a países vecinos, a la vez que continúa la fabricación de nuevos sistemas de armamento, en tanto que la investigación espacial y los viajes de cosmonautas con fines científico-militares siguen realizándose.

¹⁹ Véase "Se alborota el avispero de la *nomenklatura*", *Cambio* 16, 28 de septiembre de 1992, núm. 1,088, p. 32. Se dice que Yeltsin decidió, en el último momento, no negociar con Japón el problema referente a las islas.

La paridad estratégica tradicional Estados Unidos-Unión Soviética se rompió con el fin de la Guerra Fría y el colapso soviético, de tal manera que al surgir la CEI ha debido priorizarse el balance de poder primordialmente al interior de la misma, y no con respecto a la OTAN o Estados Unidos.

Los compromisos internacionales asumidos por la ex Unión Soviética son una especie de camisa de fuerza para la CEI, ya que fueron negociados pensando en su aplicación para el conjunto del país, no para los 15 nuevos. De aplicarse tal y como se tenía previsto originalmente implicarán un desajuste y desalentarán la disminución en los gastos de defensa de las ex repúblicas soviéticas. De hacerse una renegociación —que Occidente ve con malos ojos— podría restablecerse una paridad estratégica de la CEI hacia Occidente, de ahí la importancia que Estados Unidos y sus aliados dieron a los acuerdos START II, por medio de los cuales Rusia y la Unión Americana disminuirán significativamente sus arsenales estratégicos, con lo que alentarán, de nuevo, los desequilibrios intraCEI.

Existen actualmente, por parte de Estados Unidos y sus aliados, numerosas propuestas encaminadas a aprovechar el proceso de ajuste que se vive en la región. Una presión exagerada de los occidentales puede complicar el precario esquema de seguridad que intentan articular los nuevos Estados con el fin de ejercer, en su jurisdicción, el monopolio legítimo de la violencia. Si Occidente prioriza sus relaciones con Rusia, el resto de las repúblicas se sentirán minimizadas y eso obligará a que busquen, por todos los medios, llamar la atención sobre sus problemas utilizando lo que esté a su alcance, inclusive la amenaza nuclear. Si Occidente diversifica su atención, dando un tratamiento distintivo (no discriminatorio) a cada ex república soviética, es factible que se propicie un equilibrio en la balanza de poder intrarregional. Si Kazajstán es objeto de un trato "especial" (como le corresponde por su capacidad nuclear) se sentirá más confiado para cooperar con la CEI y Estados Unidos que con los países árabes.

La CEI, por su parte, y en particular cada uno de los Estados que la conforman, deben asumir los riesgos, responsabilidades y compromisos inherentes a su estatus en términos estratégicos. Requieren de una clara definición de sus prioridades internas en aras de resguardar su seguridad nacional, y necesitan entender que su capacidad nuclear, por sí misma, no garantiza que sus problemas de seguridad hayan sido resueltos. Antes bien, las dificultades derivadas de la interdependencia y la globalización los obligan a buscar respuestas satisfactorias, no coyunturales, y habrán de reconocer que les queda un enorme camino por recorrer.